Resumen

CAMBIAR LAS REGLAS

comercio, globalización y lucha contra la pobreza

COMERCIO CON JUSTICIA

Oxfam Internacional

© Oxfam International 2002

Comercio Con Justicia

Oxfam no sólo está decidida a defender con argumentos la necesidad de cambio, como hacemos en este informe, sino también a trabajar para que ese cambio se haga realidad. Por eso hemos puesto en marcha la campaña de Oxfam sobre comercio, con el nombre de Comercio Con Justicia. Sabemos que el verdadero cambio sólo llegará cuando lo demande un elevado número de personas, tanto en los países ricos como en los pobres. Queremos trabajar junto con las muchas organizaciones e individuos de todo el mundo que ya están haciendo campañas para asegurar que el comercio suponga una verdadera diferencia en la lucha contra la pobreza global. Juntos, queremos construir el tipo de movimiento que logró acabar con el *apartheid*, que prohibió el uso de minas antipersonales y que está logrando progresos reales en la reducción de la deuda del Tercer Mundo. La ambición es mucha y la tarea no es fácil, pero estamos convencidos de que el éxito de esta campaña puede transformar la vida de las comunidades pobres de un modo nunca visto hasta ahora.

www.comercioconjusticia.com

advocacy@oxfaminternational.org

COMERCIO
CON
JUSTICIA

Oxfam
Internacional

Prólogo

La interacción global, más que el aislamiento, ha sido la base del progreso económico mundial. El comercio –junto con las migraciones, la comunicación y la difusión del conocimiento científico y tecnológico– ha ayudado a vencer el dominio de una pobreza lacerante y la generalización de los 'desagradables, embrutecidos y breves' modos de vida que caracterizaron este mundo. Y aun así, pese a todo el progreso, la vida todavía resulta desagradable, embrutecida y breve para una gran parte de la población mundial. Los grandes beneficios del comercio globalizado han alcanzado a unos, pero no a otros.

Lo que hace falta es crear condiciones que permitan un reparto íntegro y más justo de los enormes beneficios del comercio. ¿Se puede hacer esto sin destruir la economía global de mercado? La respuesta es un rotundo 'sí'. La aplicación de la economía de mercado es consistente con formas muy diferentes de distribución de los recursos, normas de funcionamiento (como las leyes sobre patentes o las regulaciones antimonopolio) o condiciones que favorezcan la participación en el mercado (como la educación básica o la asistencia sanitaria). Dependiendo de estas condiciones, la propia economía de mercado generaría diferentes precios, condiciones comerciales desemejantes, distintas distribuciones del ingreso y, en términos más generales, resultados globales diversos. Los cambios institucionales y las reformas políticas pueden alterar de forma radical los niveles imperantes de desigualdad y pobreza, sin hundir con ello la economía global.

Esa es precisamente la tarea de la que se ocupa este informe. El trabajo implica realizar un diagnóstico de los aspectos institucionales que impiden un reparto más equitativo de los frutos del comercio y el intercambio. Entre los entramados organizativos que necesitan ser reformados se incluyen, por ejemplo, las normas actuales sobre patentes, que dejan los medicamentos más esenciales fuera del alcance de la mayor parte de la población necesitada (al tiempo que suponen un pobre incentivo para el desarrollo de medicamentos particularmente necesarios –como las vacunas preventivas–, que resultan menos atractivos para las compañías farmacéuticas).

No voy a tratar de resumir el informe. Hay un resumen muy útil, cuya excelencia no debería, espero, desalentar la lectura del informe completo. Sus autores han propuesto cambios institucionales concretos que merecen seria atención. Más aún, el propósito general del informe es promover el debate acerca del tipo de arquitectura institucional que mejor sirva a los intereses de aquellos que viven en la pobreza y la exclusión. El objetivo esencial es combinar los grandes beneficios del comercio a los que muchos defensores de la globalización se refieren, con la necesidad general de justicia y equidad, que da lugar a la mayor parte de las protestas antiglobalización. Las constructivas propuestas del informe toman en consideración ambas preocupaciones

Amartya Sen
Presidente de honor de Oxfam
Marzo de 2002

Cambiar las reglas:
comercio, globalización y lucha contra la pobreza

Resumen

Hay una paradoja de fondo en el comercio internacional. En el mundo globalizado de comienzos del siglo XXI, el comercio es una de las fuerzas más poderosas que relacionan las vidas de todos nosotros. Es también una fuente de generación de riqueza sin precedentes en la que, sin embargo, se deja atrás a millones de las personas más pobres del mundo. El aumento de la prosperidad en las naciones industrializadas ha ido de la mano de un predominio de las masas de pobreza en otras zonas: las desigualdades entre países ricos y pobres, ya inmorales antes de que comenzara en serio la liberalización, se están profundizando aún más. El comercio mundial ofrece el potencial de actuar como una poderosa fuerza para reducir la pobreza, así como para conseguir un crecimiento económico, pero ese potencial se está desaprovechando. El problema no estriba en que el comercio internacional se oponga inherentemente a las necesidades e intereses de los pobres, sino que las normas que lo rigen están elaboradas en favor de los ricos.

Si África, el este y el sur de Asia, y América Latina vieran incrementada en un 1 por ciento respectivamente su participación en las exportaciones mundiales, el aumento resultante de sus ingresos podría liberar a 128 millones de personas de la pobreza.

El coste humano de un comercio injusto es inmenso. Si África, el este y el sur de Asia, y América Latina vieran incrementada en un 1 por ciento respectivamente su participación en las exportaciones mundiales, el aumento resultante de sus ingresos podría liberar a 128 millones de personas de la pobreza. Esa reducción de la pobreza contribuiría a mejorar otras áreas como la salud infantil y la educación.

En su discurso, los gobiernos de los países ricos insisten constantemente en su compromiso con la reducción de la pobreza. Pese a ello, esos mismos gobiernos utilizan sus políticas comerciales para llevar a cabo lo que viene a ser un robo: saquear a los pobres para dárselo a los ricos. Cuando los países en desarrollo exportan a los mercados de los ricos, se enfrentan a barreras arancelarias cuatro veces superiores a las que encuentran los países ricos. Esas barreras cuestan a los países en desarrollo 100.000 millones de dólares anuales, el doble de lo que reciben en concepto de ayuda.

Se pueden encontrar diversas expresiones políticas para describir el comportamiento de los gobiernos de países ricos, pero la cruda realidad es que sus políticas están causando un enorme sufrimiento a los pobres del mundo. Cuando los países ricos dejan a los pobres fuera de sus mercados, les cierran la puerta a una salida para escapar de la pobreza.

La falta de acceso a los mercados no es un ejemplo aislado de norma comercial injusta o de doble rasero en los países ricos. Mientras que éstos mantienen sus mercados cerrados, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han presionado a los países pobres para que abran los suyos de golpe, a menudo con consecuencias perjudiciales para las comunidades pobres. La comunidad internacional no ha abordado seriamente el problema de los precios bajos e inestables de las materias primas, que arrastran a millones de personas a la pobreza. Mientras tanto, se ha dejado libertad a las poderosas empresas transnacionales (ETN) para realizar inversiones y utilizar prácticas laborales que contribuyen a generar pobreza e inseguridad, sin más trabas que unas débiles directrices voluntarias. Otra parte del problema es la Organización Mundial del Comercio (OMC). Muchas de sus normas sobre propiedad intelectual, inversiones y servicios protegen los intereses de los países ricos y de las poderosas ETN, al tiempo que imponen enormes costes a los países en desarrollo. La inclinación de la OMC hacia los intereses de los países ricos y las grandes empresas suscita cuestiones fundamentales sobre su legitimidad.

La reforma del comercio mundial es sólo uno de los requisitos para acabar con las profundas injusticias sociales que acompañan a la globalización. También hacen falta acciones para ampliar las oportunidades –y reducir las desigualdades– en ámbitos como la salud, la educación y la distribución de la riqueza. Sin embargo, las normas que rigen el comercio internacional son una parte fundamental del problema de la pobreza. Hacen falta reformas en profundidad para hacer de ellas parte de la solución.

La campaña sobre comercio de Oxfam

Es indefendible que el comercio mundial continúe según el modelo actual. Ninguna comunidad civilizada debe tolerar los extremos de prosperidad y pobreza generados por las condiciones que prevalecen en el comercio.

Este informe pone sobre la mesa el análisis que hace Oxfam de las normas que rigen el comercio mundial. La campaña que con él se lanza persigue cambiar esas normas para liberar el potencial del comercio para reducir la pobreza. Esta campaña está motivada por la convicción de que ha llegado el momento de acabar con los dobles raseros que prevalecen y conseguir un comercio con justicia. Entre los principales objetivos políticos de Oxfam se encuentran los siguientes:

- Mejorar el acceso de los países pobres a los mercados, y acabar el ciclo de los subsidios a los excedentes agrarios y el dumping en la exportación por parte de los países ricos.
- Poner fin al uso de condiciones en los programas del FMI y el Banco Mundial para forzar a los países pobres a abrir sus mercados.
- Crear una nueva institución internacional sobre materias primas en niveles compatibles con unas condiciones de vida razonables para los productores, y cambiar las prácticas empresariales de manera que las compañías paguen precios justos.
- Establecer nuevas normas sobre propiedad intelectual que garanticen que los países pobres puedan acceder a las nuevas tecnologías y a medicamentos esenciales; y que los agricultores puedan conservar, intercambiar y vender semillas.
- Prohibir las normas que obligan a los gobiernos a liberalizar o privatizar servicios básicos vitales para la reducción de la pobreza.
- Mejorar la calidad de las inversiones y de las condiciones laborales del sector privado.
- Democratizar la OMC de manera que los países pobres puedan hacer oír su voz.
- Cambiar las políticas nacionales, educativas, sanitarias y de buen gobierno en los países en desarrollo, para que los pobres aprovechen las ventajas del comercio y los mercados.

¿Por qué una campaña sobre comercio y por qué ahora? Hay tres respuestas a esta pregunta. En primer lugar, es indefendible que el comercio mundial continúe según el modelo actual. Ninguna comunidad civilizada debe tolerar los extremos de prosperidad y pobreza generados por las condiciones que prevalecen en el comercio. Y ninguno de nosotros debe

estar dispuesto a aceptar el abuso de poder, la injusticia y la indiferencia frente al sufrimiento en las que se sustentan esos extremos.

La segunda razón para actuar se puede resumir en una sola frase: «un bien informado interés propio». Lo que está ocurriendo no es sólo indefendible, es insostenible. Amplias zonas del mundo en desarrollo se están convirtiendo en enclaves de desesperación y creciente marginación, por quedar fuera de la riqueza generada por el comercio. En última instancia, la prosperidad no se puede construir sobre esas bases. Al igual que las fuerzas económicas que dirigen la globalización, la ira, la desesperación y las tensiones sociales que acompañan a las enormes desigualdades en riqueza y oportunidades tampoco respetarán las fronteras nacionales. La inestabilidad que generarán es una amenaza para todos. En el mundo globalizado de hoy en día, nuestras vidas están más inextricablemente ligadas de lo que lo han estado nunca como lo está nuestra prosperidad. Como comunidad global, nadamos o nos hundimos juntos. Ningún país, por poderoso y rico que sea, es una isla.

Como comunidad global, nadamos o nos hundimos juntos.

La tercera razón es la convicción de que el cambio es posible. El sistema internacional de comercio no es una fuerza de la naturaleza. Es un sistema de intercambio gestionado por normas e instituciones que reflejan opciones políticas. Esas opciones pueden dar prioridad a los intereses de los débiles y vulnerables, o pueden dársela a los intereses de los ricos y poderosos. El comercio está intensificando la pobreza y la desigualdad en el mundo, debido a que la forma en que éste se gestiona. Las reglas del juego reflejan el poder de los privilegios adquiridos. Pero esto lo puede cambiar una campaña pública organizada. Como se ha demostrado con la campaña internacional para cancelar la deuda de los países pobres, la movilización ciudadana puede obligar a que los intereses de los pobres se incorporen a la agenda internacional. Y puede conseguir beneficios reales para el desarrollo humano.

Por último, hay una decisión clara que tomar. Podemos optar por permitir que las normas comerciales injustas sigan causando pobreza y desolación, y afrontar las consecuencias. O podemos cambiar las normas. Podemos permitir que la globalización siga trabajando para unos pocos en lugar de hacerlo para muchos. O podemos forjar un nuevo modelo de globalización incluyente, sobre la base de valores compartidos y principios de justicia social. La elección es nuestra. Y el momento de elegir es ahora.

1. Comercio y globalización en el siglo XXI

El comercio bien gestionado tiene el potencial de librar a millones de personas de la pobreza. Sin embargo, un incremento del comercio no es una garantía automática de que se vaya a reducir la pobreza. La experiencia de los países en desarrollo muestra la brecha existente entre los enormes beneficios potenciales del comercio, por un lado, y los decepcionantes resultados asociados con la creciente integración a través del comercio, por otro.

Ahora nos dicen que el mercado informático en América está fallando. Dicen que eso significa que aquí habrá menos producción. Sin este trabajo, mi vida será muy dura.

JOSEPHINE LARANJA, EMPLEADA EN UNA FÁBRICA DE ELECTRÓNICA EN EL SUR DE MANILA, FILIPINAS

Los actuales debates sobre comercio están dominados por un diálogo de sordos entre dos grandes grupos: los «globófilos» y los «globófobos». Los «globófilos» argumentan que el comercio ya está haciendo que la globalización trabaje a favor de los pobres. Su receta para el futuro es: «más de lo mismo».

Los «globófobos» invierten esta visión del mundo. Argumentan que el comercio es inherentemente malo para los pobres. La participación en el comercio, continúan, conduce inevitablemente a más pobreza y desigualdad. El corolario de este punto de vista es: «cuanto menos comercio, mejor».

La «dialéctica entre optimistas y pesimistas del comercio que acompaña prácticamente a cada encuentro internacional sobre comercio es contraproducente. Ambas afirmaciones contradicen la evidencia, y ninguna ofrece una esperanza para el futuro. El falso debate en torno al comercio es una distracción desafortunada, sobre todo por los revolucionarios cambios que están transformando el sistema mundial de comercio. Esos cambios tienen profundas implicaciones para todos los países, y su dirección futura determinará las perspectivas de éxito en la erradicación de la pobreza.

Una parte del cambio es cuantitativo. Las exportaciones han crecido mucho más deprisa que el Producto Interior Bruto (PIB) global, de manera que el comercio es ahora responsable de una parte del ingreso mundial mayor de lo que lo había sido nunca. En consecuencia, los cambios en los modelos comerciales tendrán una influencia creciente en los modelos de distribución del ingreso y en las perspectivas de reducción de la pobreza. Los países en desarrollo han registrado aumentos especialmente rápidos en sus índices de exportación con respecto al PIB. Las exportaciones ascienden ahora a más de una cuarta parte del PIB combinado de estos países, una proporción más alta que la de los países ricos.

La composición de las exportaciones de los países en desarrollo también ha cambiado. Aunque muchas siguen dependiendo de las materias primas, la parte correspondiente a productos manufacturados ha aumentado. Durante la pasada década, se ha producido un boom en las exportaciones de alta tecnología; países como China, India y México son ahora importantes proveedores de tecnologías punta, así como de productos intensivos en mano de obra.

El papel cambiante de los países en desarrollo en la división internacional del trabajo refleja las poderosas fuerzas tecnológicas que están conduciendo la globalización. La asociación entre tecnología informática y telecomunicaciones –o digitalización– está revolucionando las relaciones económicas internacionales. Bajo los auspicios de las ETN, ha facilitado el desarrollo de sistemas globales de producción. Una de las fuerzas más poderosas que han inducido la expansión del comercio mundial, ha sido el aumento del comercio entre las propias empresas. Las ventas exteriores de las 100 mayores ETN alcanzan un valor equivalente a la cuarta parte del comercio mundial; aproximadamente dos tercios de todo el comercio tiene lugar entre empresas.

Las ETN, mediante su producción, inversión y actividades de comercialización, están uniendo más estrechamente que nunca a los productores de los países en desarrollo con los consumidores de los países ricos. Desde las mujeres que trabajan en las factorías textiles de Bangladesh, a sus equivalentes en las zonas económicas especiales de China, desde las trabajadoras en las zonas francas de Centroamérica, a los pequeños campesinos y trabajadores agrarios a lo largo del mundo en desarrollo, la globalización está generando fuerzas que crean importantes oportunidades, junto con enormes amenazas.

2. El comercio como motor para reducir la pobreza

Si me pides que compare nuestras vidas con la de nuestros padres, te diré que todo ha cambiado. Las cosas están mejor. Somos aún vulnerables. Pero hoy hay menos pobreza.

LAM VAN, CULTIVADOR DE ARROZ, DELTA DEL MEKONG, VIETNAM

La Historia muestra que con frecuencia el comercio no funciona en favor de los pobres, pero también contradice el argumento de que no puede hacerlo. La participación en el comercio mundial ha ocupado un lugar predominante en muchos de los casos más exitosos de reducción de la pobreza, y, comparado con la ayuda, su potencial para beneficiar a los pobres es mucho mayor.

Un incremento de tan sólo un 5 por ciento en la participación de los países en desarrollo en las exportaciones mundiales generaría 350.000 millones de dólares, siete veces más de lo que reciben en concepto de ayuda. Los 70.000 millones de dólares que África generaría si aumentara en un 1 por ciento su participación en las exportaciones mundiales, representan unas cinco veces la cantidad que se proporciona a la región a través de la ayuda y el alivio de la deuda.

Aparte de los beneficios económicos, el aumento de la exportación puede ser un motor más eficiente para reducir la pobreza de lo que puede serlo la ayuda. La producción para la exportación puede concentrar los ingresos directamente en las manos de los pobres, creando en el proceso oportunidades de empleo e inversión. Sin embargo, la dicotomía «Ayuda vs. Comercio» puede estar sobredimensionada: la ayuda puede jugar un papel crucial a la hora de permitir a los pobres beneficiarse del comercio, sobre todo si apoya inversiones en atención sanitaria, educación e infraestructuras económicas.

El éxito en la exportación puede jugar un papel crucial en la reducción de la pobreza. Las simulaciones llevadas a cabo para este informe han tratado de valorar el impacto potencial que tendría sobre la pobreza una mayor participación de los países en desarrollo en las expor-

taciones mundiales. En cierto modo, estas simulaciones son artificiales: los beneficios derivados del comercio son dinámicos y acumulativos; no pueden representarse en una instantánea. Aun así, los datos son llamativos. Sugieren que un incremento de un 1 por ciento de la participación de cada región en desarrollo en las exportaciones mundiales, podría reducir la pobreza mundial en un 12 por ciento. La disminución sería mayor en el África subsahariana y el sur de Asia, las dos regiones con una mayor concentración de pobreza.

Este cambio en la distribución de la actividad exportadora mundial considerado en nuestras simulaciones es muy modesto, especialmente si se compara con el actual desequilibrio entre población y participación en las exportaciones mundiales. Los países en desarrollo de renta baja, con más del 40 por ciento de la población mundial, realizan menos del 3 por ciento del comercio mundial. Los países ricos exportan mercancías y servicios por un valor aproximado de 6.000 dólares per cápita, mientras que la cifra equivalente para los países en desarrollo es de 330 dólares, y de menos de 100 dólares para los países de renta baja.

La experiencia del Este asiático ilustra lo que es posible conseguir cuando el crecimiento de la exportación se realiza sobre una base amplia. Desde mediados de los setenta, el rápido crecimiento de las exportaciones ha contribuido a un proceso más amplio de crecimiento económico que ha librado a más de 400 millones de personas de la pobreza. En países como Vietnam y Uganda, la producción para los mercados de exportación ha ayudado a conseguir descensos sin precedentes en los niveles de pobreza rural. Cuando está basado en la manufactura de mercancías que requieren mano de obra intensiva, como en Bangladesh, el crecimiento de la exportación puede generar aumentos importantes en la renta de las mujeres.

Hay cautelas importantes que añadir a todas estas historias de éxitos. El aumento de las desigualdades ha ralentizado los índices de reducción de la pobreza en el Este asiático, y el crecimiento de la exportación ha ido acompañado de formas extremas de explotación, en especial entre las trabajadoras. Pero estos resultados no son inevitables. Son la consecuencia del fracaso de los gobiernos para proteger los intereses de los pobres.

Los beneficios del comercio no son automáticos, y el rápido crecimiento de las exportaciones no es una garantía automática para acelerar la reducción de la pobreza. No obstante, si el potencial del comercio va acompañado de estrategias efectivas para conseguir un crecimiento equitativo, puede proporcionar un poderoso impulso para alcanzar los objetivos de desarrollo humano. El acceso a mercados más amplios y a nuevas tecnologías crea incentivos para la inversión que, por su parte, generan crecimiento económico y empleo. Cuando los países son capaces de participar en un comercio de un mayor valor añadido, como ha ocurrido en el este de Asia, el crecimiento de la exportación puede contribuir a un rápido incremento de los niveles de vida.

3. Países y poblaciones pobres: abandonados por el sistema mundial de comercio

Algunos países que parece que se están integrando con éxito a través del comercio, están atrapados en guetos de bajo valor añadido, y el crecimiento en sus exportaciones tiene poco impacto sobre sus niveles de pobreza.

A pesar de algunos éxitos notables, la expansión del comercio mundial en el contexto de la globalización ha tenido resultados decepcionantes para la reducción de la pobreza. Se supone que las mareas altas elevan a todos los barcos; pero la marea alta de la riqueza generada por el comercio ha elevado a unos barcos más que a otros, y algunos se están hundiendo con rapidez.

La persistente pobreza y la desigualdad en aumento son aspectos relevantes de la globalización. En medio de la creciente riqueza generada por el comercio, hay 1.100 millones de personas condenadas a sobrevivir con menos de un dólar al día, el mismo número que a mediados de los ochenta. Las desigualdades entre ricos y pobres están aumentando, tanto entre países como dentro de ellos. Los países de renta alta, con sólo el 14 por ciento de la población mundial, acaparan el 75 por ciento del PIB mundial, la misma proporción aproximadamente que en 1990.

Las desigualdades en el comercio están intensificando estas amplias diferencias. De cada dólar generado por las exportaciones en el sistema internacional de comercio, a los países de

renta baja les llegan sólo tres céntimos. Aunque los países en desarrollo han aumentado más rápidamente sus exportaciones que los países ricos, las enormes desigualdades iniciales hacen que la brecha absoluta entre ellos vaya en aumento. En los años noventa, los países ricos incrementaron en 1.938 dólares el valor per cápita de sus exportaciones, los países de renta baja en 51 dólares y los países de renta media en 98 dólares.

El éxito de los países en desarrollo en las exportaciones ha estado muy concentrado. Más de tres cuartas partes de las exportaciones de productos manufacturados se han producido en el Este asiático, y una parte aún mayor en el caso de los productos de alta tecnología. El sur de Asia y el África subsahariana juntos suman menos del 2 por ciento, y la participación de América Latina (con la excepción de México) se está reduciendo.

Algunos países que aparentemente se están integrando con éxito a través del comercio, están atrapados en guetos de bajo valor añadido, y el crecimiento en sus exportaciones tiene poco impacto sobre sus niveles de pobreza. Los datos sobre comercio internacional identifican a México como un importante exportador de productos de alta tecnología y servicios. Sin embargo, menos del 2 por ciento del valor de sus exportaciones deriva de aportaciones locales. Lo mismo ocurre en una serie de países que, como Bangladesh y Honduras, han experimentado altos índices de crecimiento en sus exportaciones de prendas de vestir. En cada uno de estos casos, la producción para la exportación está dominada por el simple ensamblaje y la reexportación de componentes importados bajo los auspicios de ETN, con escasa transferencia de tecnología.

Otros países no han sido capaces de librarse de viejos problemas. Países exportadores de materias primas han visto hundirse su participación en el comercio mundial. El África subsahariana ha tenido que soportar la carga de problemas asociados a los bajos precios. El deterioro de las relaciones de intercambio producido desde finales de los años setenta, ha costado a la región el equivalente a 50 céntimos por cada dólar que recibe en concepto de ayuda.

La teoría comercial predice que los pobres de los países en desarrollo se beneficiarán de la integración a través del comercio, pero la teoría se ve frustrada por la realidad. En América Latina, el rápido crecimiento de las exportaciones ha ido asociado a un desempleo creciente y al estancamiento de los ingresos. Los salarios mínimos reales en la región eran más bajos a finales de los noventa que a comienzos de la década. Las evidencias que se exponen en este informe muestran que sobre todo los pobres de las zonas rurales salen perdiendo.

No todos los problemas asociados con el comercio se pueden evaluar por sus efectos sobre los ingresos. En muchos países, el crecimiento de las exportaciones se ha asentado sobre unas condiciones laborales de explotación. Las mujeres que trabajan en las zonas económicas especiales de China se ven a menudo forzadas a trabajar 12 horas diarias en pésimas condiciones. Las mujeres que trabajan en la confección de prendas de vestir en Bangladesh no tienen derecho a sindicarse. Las largas jornadas laborales por salarios de miseria suponen un fuerte gasto en tiempo y energía para ellas. Mientras tanto, muchos gobiernos han impuesto prácticas laborales «flexibles», un eufemismo –en este contexto– de la violación de los derechos laborales básicos.

4. El acceso a los mercados y el comercio agrario: los dobles raseros de los países ricos

El potencial del comercio para reducir la pobreza no puede desarrollarse a menos que los países pobres tengan acceso a los mercados de los países ricos. Lamentablemente, los gobiernos del Norte reservan sus barreras comerciales más restrictivas para las personas más pobres del mundo.

La competencia en el sistema internacional de comercio se puede comparar a una carrera de salto de vallas, con una diferencia: los atletas más débiles se enfrentan a las vallas más altas. Cuando los pequeños productores agrarios o las mujeres que confeccionan prendas de vestir entran desesperadamente en los mercados mundiales, se enfrentan a barreras a la impor-

tación cuatro veces superiores que las que tienen que afrontar los productores de los países ricos. Las restricciones comerciales de los países ricos cuestan a los países en desarrollo unos 100.000 millones de dólares al año, el doble de lo que reciben en concepto de ayuda. El África subsahariana, la región más pobre del mundo, pierde unos 2.000 millones de dólares al año, India y China más de 3.000 millones de dólares. Éstos son sólo los costes inmediatos. Los costes a largo plazo asociados con la pérdida de oportunidades de inversión y de dinamismo económico son mucho mayores.

Lamentablemente, los gobiernos del Norte reservan sus barreras comerciales más restrictivas para las personas más pobres del mundo… Las restricciones comerciales en los países ricos cuestan a los países en desarrollo unos 100.000 millones de dólares al año, el doble de lo que reciben en concepto de ayuda.

Las barreras comerciales de los países ricos son especialmente perjudiciales para los pobres, ya que van dirigidas a las mercancías que ellos producen, tales como productos agrarios o manufacturados intensivos en mano de obra. Sobre las mujeres recae, al ocupar una gran parte del empleo en las industrias para la exportación intensivas en mano de obra, una parte desproporcionada de la carga asociada a los bajos salarios y las oportunidades restringidas de empleo impuestas por el proteccionismo.

¿Quiénes son los principales responsables del perjuicio que causan las barreras comerciales a los intereses de los países en desarrollo? Oxfam ha tratado de responder a esta pregunta mediante su Índice de Dobles Raseros (IDR). Este índice mide diez aspectos importantes de las políticas comerciales de los países ricos, incluyendo los aranceles medios, el nivel de los aranceles que se aplican a los textiles y la agricultura, y las restricciones a las importaciones procedentes de los Países Menos Adelantados. Le hemos llamado Índice de Dobles Raseros porque mide la brecha que hay entre los principios de libre comercio a los que se adhieren los países ricos y las prácticas proteccionistas que aplican en la realidad. Ningún país industrializado sale bien parado, pero la Unión Europea (UE) queda en el peor lugar, seguida de cerca por Estados Unidos.

En ningún terreno son más evidentes los dobles raseros de los gobiernos de los países industrializados que en la agricultura. La suma de los subsidios que estos países conceden a sus agricultores asciende a más de 1.000 millones de dólares diarios. Estos subsidios, cuyos beneficios los acumulan casi enteramente los agricultores más ricos, causan un enorme daño ambiental. También generan sobreproducción. Los excedentes resultantes inundan los mercados mundiales con la ayuda de nuevos subsidios, financiados por los impuestos de los ciudadanos y por los consumidores.

Oxfam ha desarrollado una nueva forma de medir la escala del dumping a la exportación que realizan la UE y Estados Unidos. Sugiere que estas dos superpotencias agrarias están exportando a precios inferiores a un tercio del coste de producción. Estos subsidios a la exportación de los países ricos están empujando a la baja los precios para los exportadores de los países en desarrollo que no reciben subsidios, y devastando las perspectivas de una agricultura de pequeños productores. En países como Haití, México y Jamaica, las importaciones fuertemente subsidiadas de alimentos baratos están destruyendo los mercados locales. Algunos de los agricultores más pobres del mundo están compitiendo con las más ricas haciendas.

Los países ricos han renegado sistemáticamente de sus compromisos de mejorar el acceso de los países pobres a los mercados. En lugar de reducir sus propios subsidios agrarios, los han aumentado. Habiendo prometido eliminar el Acuerdo Multifibras, que restringe las importaciones de textiles y prendas de vestir, han liberalizado menos de la cuarta parte de los productos para los que habían acordado abrir sus mercados.

La mejora del acceso a los mercados podría dar un fuerte impulso a los esfuerzos para reducir la pobreza, en especial si va acompañada de estrategias nacionales para hacer llegar las oportunidades a los pobres y para superar las barreras de género en el acceso a los mercados. Entre las prioridades, se encuentran las siguientes:

- Acceso libre de aranceles y de cuotas para todos los países de renta baja.
- Una reducción general de los aranceles más altos, de manera que no se apliquen aranceles superiores al 5 por ciento a las exportaciones de los países en desarrollo.

- Acelerar la finalización del Acuerdo Multifibra para permitir el acceso a los mercados de los textiles y prendas de vestir, que son las principales exportaciones intensivas en mano de obra de los países en desarrollo.
- Una prohibición general de los subsidios a la exportación; y una reestructuración de los subsidios agrarios, de manera que se dirijan a conseguir objetivos sociales y ambientales, en lugar de aumentar la producción.
- Reconocer el derecho de los países en desarrollo a proteger sus sistemas agrarios por motivos de seguridad alimentaria.

Reformas como éstas crearían un ambiente propicio para reducir la pobreza. Ofrecerían nuevas oportunidades a los países y poblaciones pobres. Sin embargo, la mejora del acceso a los mercados es sólo uno de los requisitos para reforzar los vínculos entre comercio y reducción de la pobreza. Muchos de los países más pobres carecen de las infraestructuras necesarias para aprovechar las oportunidades de la apertura de los mercados. De igual modo, en el interior de sus países los pobres carecen de acceso a los bienes productivos –como tierra y crédito–, así como la salud, la educación y las infraestructuras.

5. Los pobres y la liberalización del comercio

Las importaciones están destruyendo nuestros mercados y nuestras comunidades.

HÉCTOR CHÁVEZ,
PEQUEÑO CAMPESINO, CHIAPAS, MÉXICO

La retirada de las barreras comerciales en los países ricos produciría claros beneficios para los países pobres. La liberalización de las importaciones en los países en desarrollo también puede beneficiar a los pobres si se diseña cuidadosamente y se escalona correctamente, en especial cuando la reducción de barreras comerciales es parte de una estrategia coherente para reducir la pobreza. Sin embargo, la rápida liberalización de las importaciones en los países en desarrollo a menudo ha intensificado la pobreza y las desigualdades. Una parte importante del problema es la condicionalidad de los préstamos que va aparejada a los programas del FMI y el Banco Mundial.

El FMI, el Banco Mundial y la mayoría de los gobiernos del Norte son fuertes defensores de la liberalización del comercio. En el caso del FMI y el Banco Mundial, esa defensa ha sido apoyada por la condicionalidad de los préstamos, que obliga a los países a reducir sus barreras comerciales. En parte como resultado de estas condiciones, los países pobres han abierto sus economías mucho más rápidamente que los países ricos. En el África subsahariana y el sur de Asia los aranceles a la importación se han reducido a la mitad como media, y en América Latina y el este de Asia se han reducido en dos tercios.

Las instituciones financieras internacionales y los gobiernos han tratado de justificar su apoyo a la rápida liberalización de las importaciones aludiendo a una investigación del Banco Mundial que pretende establecer que la liberalización del comercio es buena para el crecimiento, y que los pobres participan de forma equitativa en los beneficios del crecimiento. En este informe refutamos la evidencia presentada por el Banco Mundial. Mostramos que la investigación en la que se basa está profundamente equivocada, y que está generando un asesoramiento político erróneo.

Uno de los problemas deriva de la confusión sobre el significado del término «apertura». El Banco Mundial emplea un resultado económico (el índice de comercio-PIB) como medida indirecta del impacto del cambio de políticas a favor de la liberalización. Utilizando un indicador diferente de apertura, basado en la velocidad y la escala en que se liberalizan las importaciones, vemos que muchos de los países que se están integrando con más éxito en los mercados mundiales –como China, Tailandia y Vietnam– no están liberalizando las importaciones de forma rápida. Por el contrario, muchos países que han liberalizado rápidamente las importaciones presentan un débil historial de reducción de la pobreza, a pesar de seguir el espíritu y la letra del asesoramiento político del Banco Mundial y el FMI.

En muchos países, la rápida liberalización ha ido acompañada por el aumento de las desigualdades. El estudio de casos concretos en Perú muestra que los pequeños productores

agrarios de las tierras altas trabajan en desventaja con respecto a la agricultura comercial. En México, los Estados del «cinturón de la pobreza» del sur se están empobreciendo en comparación con los Estados del norte del país. En la India, la liberalización de las importaciones está intensificando las desigualdades dentro de las áreas rurales, y entre las áreas urbanas y las rurales. Estas desigualdades son importantes porque ralentizan el índice de conversión del crecimiento económico en reducción de la pobreza.

Los Documentos Estratégicos de Lucha contra la Pobreza (PRSP) proporcionan al FMI y al Banco Mundial una oportunidad para situar el comercio en el centro de su diálogo con los gobiernos en torno a la pobreza. Está oportunidad se está perdiendo. En una revisión de doce PRSP, hemos encontrado que sólo cuatro mencionaban el posible impacto de las reformas comerciales sobre los pobres; y dos de ellos consideraban medidas para proteger a los perdedores. En Camboya, el FMI y el Banco Mundial están apoyando una estrategia que va a reducir de forma muy importante los aranceles a la importación de productos agrarios, exponiendo con ello a millones de productores de arroz a la competencia con Tailandia. Aun así, no se ha realizado ninguna evaluación de su impacto sobre la pobreza.

Entre las recomendaciones que se presentan en este informe, destacamos las siguientes:

- Los programas del FMI y del Banco Mundial no deben imponer a los préstamos más condiciones que requieran la liberalización del comercio.
- Los países ricos deben corresponder a las liberalizaciones llevadas a cabo por los países en desarrollo bajo las condiciones del FMI y el Banco Mundial, con reducciones equivalentes en sus propias barreras a la importación.
- Todos los PRSP deben incluir un análisis detallado del potencial impacto de la liberalización comercial sobre la distribución de la renta y la reducción de la pobreza.

6. Materias primas: comercio en declive

«Los precios económicos apropiados deben fijarse no al nivel más bajo posible, sino a un nivel suficiente para proporcionar a los productores una alimentación adecuada y otros estándares.» (John Maynard Keynes, 1944).

Los precios del café han caído en un 70 por ciento desde 1997, con unas pérdidas de ingresos en moneda extranjera de unos 8.000 millones de dólares para los países en desarrollo exportadores.

Ha pasado más de medio siglo desde que Keynes pidiera una nueva institución internacional para abordar los problemas a los que se enfrentan los exportadores de materias primas. Hoy, los precios bajos e inestables de las materias primas se encuentran entre los principales factores que impiden que el comercio trabaje en favor de los pobres.

Muchos de los países más pobres del mundo siguen siendo altamente dependientes de las materias primas. En más de 50 países en desarrollo, más de la mitad de sus ingresos por exportaciones dependen de tres o menos materias primas. Las economías nacionales de estos países y las economías familiares de millones de personas pobres se han visto devastadas por una prolongada caída de los precios.

El café es uno de los productos que se han visto más afectados. Los precios han caído en un 70 por ciento desde 1997, con unas pérdidas de ingresos en divisas de unos 8.000 millones de dólares para los países en desarrollo exportadores. Para algunos países, estas pérdidas han sobrepasado los beneficios obtenidos mediante la ayuda y el alivio de la deuda. Las familias pobres han sufrido especialmente. Nuestra investigación entre productores de café de Tanzania, el sur de México y Haití, ha encontrado familias que han tenido que reducir su consumo general, sacar a los hijos de la escuela, y afrontar dificultades extremas para cubrir los costes sanitarios. Las familias y las comunidades se ven sometidas a una fuerte presión, ya que las mujeres se han visto obligadas a aumentar su trabajo fuera del campo y los hombres a emigrar en busca de trabajo.

Las causas subyacentes a la crisis en los mercados de materias primas varían de unos productos a otros. Sin embargo, el problema general es un exceso de producción estructural.

Para una amplia gama de productos, la producción excede a la demanda, lo que conduce a un exceso de stocks y a un desplome periódico de los precios.

El precio del café está destruyendo esta comunidad.

TATU HUSEYNI, CULTIVADOR DE CAFÉ, REGIÓN DEL KILIMANJARO, TANZANIA

Cualquier cambio de los precios en los mercados mundiales genera ganadores y perdedores, y los mercados de materias primas no son una excepción. Entre los perdedores se encuentran millones de familias de las más vulnerables del mundo. Los ganadores, en este caso, incluyen a las grandes ETN que dominan los mercados mundiales. Estas ETN, como Nestlé, se han atrevido a aprovecharse de los ruinosos precios de producción para conseguir altos márgenes de beneficios.

Resolver la prolongada crisis de los mercados de materias primas es un requisito fundamental para conseguir una globalización más integradora. Los temas que se suscitan son complejos, pero el actual enfoque parcelado de la reforma no funciona. Este informe establece una agenda para la reforma que incluye las siguientes recomendaciones:

- **Una nueva institución que supervise los mercados mundiales de materias primas, y un nuevo sistema de acuerdos sobre las mismas.** Con ello se perseguiría reducir la inestabilidad de los precios. Esta nueva institución, a diferencia de los acuerdos anteriores que han fracasado, incluiría mecanismos de financiación diseñados para equilibrar producción y demanda, manteniendo los precios a niveles razonables. Se ocuparía también de apoyar la diversificación, y de aumentar el valor de las exportaciones mediante estrategias para incrementar el valor añadido de los productos de los países de renta baja.
- **La adopción por parte de las ETN de mecanismos de compra socialmente responsables.** Esto incluiría un aumento de la proporción de materias primas compradas bajo acuerdos contractuales a largo plazo, y el pago de un precio justo cuando los precios en los mercados mundiales caigan por debajo de los niveles que permiten mantener condiciones de vida razonables en los países exportadores.

7. Empresas transnacionales: inversión, empleo y marketing

La globalización ha sido posible gracias al cambio tecnológico. Las empresas transnacionales la han hecho realidad. Mediante sus inversiones y actividades de producción y comercialización, están acercando a las economías y a las personas de todo el mundo. Las ETN tienen el potencial de extender los beneficios de la globalización de forma más amplia, pero no lo están haciendo.

Muchos gobiernos de países en desarrollo han aplicado una política de «puertas abiertas» para la inversión extranjera. Impulsados por los gobiernos del Norte y por las instituciones financieras, han tratado de generar un rápido aumento de las exportaciones atrayendo a las ETN. Pero es una estrategia equivocada.

La inversión extranjera directa (IED) tiene muchos beneficios potenciales. Puede proporcionar acceso a nuevos recursos financieros, tecnologías y mercados. Sin embargo, se han exagerado los beneficios financieros que se producen en la actualidad. Las transferencias financieras reales se ven reducidas por la combinación de los altos niveles de repatriación de beneficios, el elevado coste de los incentivos para atraer a los inversores y la evasión de impuestos. Por cada dólar de inversión extranjera, unos 30 céntimos son repatriados mediante la transferencia de beneficios.

No toda inversión es buena. En términos de desarrollo, una inversión de calidad transfiere formación y tecnología, y crea vínculos dinámicos con empresas locales. Buena parte de la IED no entra en esta categoría. En América Latina, el aumento de la IED ha ido acompañado por una reducción de la capacidad de investigación y desarrollo, y por una creciente dependencia de la importación de tecnología. Las zonas francas parecen atraer a la IED de peor calidad. En muchos casos –como en Bangladesh y México– estas zonas funcionan como enclaves prácticamente aislados de la economía nacional. La IED dirigida a la extracción de recursos minerales tiene un historial especialmente negativo en cuanto a desarrollo. Con fre-

cuencia ha intensificado los conflictos, ha causado graves daños ambientales y ha provocado el desplazamiento de las comunidades locales.

Las ETN tienen una influencia importante sobre las condiciones laborales en los países en desarrollo; en parte como empleadores directos, pero sobre todo mediante sus actividades de subcontratación. Aunque la mayoría de las ETN han adoptado códigos de conducta sobre prácticas laborales, sus resultados han sido muy limitados. Con su énfasis en la voluntariedad, estos códigos no han hecho frente al deterioro de los derechos de los trabajadores o no han evitado la aparición de desigualdades extremas por razones de género.

El débil control de los códigos empresariales es un problema serio, pero ni las mejores prácticas de auditoría resolverían las tensiones de fondo. En muchas de las principales economías exportadoras, los gobiernos han desmantelado la protección laboral para atraer la IED, a menudo empujados por las ETN. Este informe presenta casos en los que empresas del Norte, muchas de ellas con códigos de conducta ejemplares, tienen como proveedores a subcontratistas que violan los derechos laborales más elementales de forma sistemática. Es más, las condiciones de mercado creadas por las ETN –incluyendo fuertes presiones sobre los proveedores en cuanto a los precios y estrictos plazos de entrega– hacen difícil que se puedan elevar los estándares laborales.

Las mujeres afrontan las mayores dificultades, ya que son los miembros menos protegidos y más vulnerables de la fuerza de trabajo empleada en las industrias exportadoras. Son habituales la falta de protección social, largas jornadas obligatorias, condiciones de trabajo peligrosas y salarios de miseria. En muchos países, el éxito en la exportación se sustenta en la explotación de mujeres y niñas.

El trabajo en la fábrica es duro. No nos tratan bien. ¿Piensa en nuestra situación la gente de vuestro país cuando compra las camisas que fabricamos?

NAWAZ HAZARI, OPERARIA DE MÁQUINA DE COSER, GANAKBARI, ZONA FRANCA EN DACCA, BANGLADESH

Las prácticas de marketing de algunas ETN suponen graves amenazas para la salud pública. Dos actividades que causan daños especialmente graves son los esfuerzos por crear mercados para la industria tabacalera y para la leche maternizada.

Recomendaciones de este informe:

- Los gobiernos deben adoptar y aplicar legislaciones laborales coherentes con las normas básicas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- La Revisión de la Política Comercial de la OMC debe incorporar normas laborales relacionadas con el comercio.
- Se deben reforzar los derechos laborales en las zonas francas, poniendo especial énfasis en mejorar la situación laboral de las mujeres.
- Se debe reforzar la capacidad de la OIT para supervisar y aplicar las normas laborales básicas.
- Los gobiernos del Norte deben establecer (en el contexto de las Directrices para las Empresas Multinacionales) mecanismos de investigación, supervisión e información más eficaces, para responsabilizar a las ETN de sus actuaciones en los países en desarrollo.
- Los gobiernos deben establecer un protocolo internacional legalmente vinculante, basado en el actual borrador del UN Fundamental Human Rights Principles for Business Enterprises, que rija la producción, comercio y consumo de los recursos naturales procedentes de áreas en conflicto.

8. Las normas internacionales de comercio, un obstáculo para el desarrollo

Unas buenas normas internacionales sobre comercio pueden crear un ambiente adecuado para reducir la pobreza. Unas malas normas tienen el efecto contrario. Pueden impedir que los gobiernos pongan en marcha las estrategias necesarias para hacer que el comercio funcione en favor de los pobres. Muchas de las disposiciones de la Organización Mundial del Comercio son malas normas.

Los países en desarrollo perderán en torno a 40.000 millones de dólares anuales por el incremento en los pagos de las licencias a las ETN del Norte… el acuerdo TRIPs es un fraude institucionalizado, sancionado por las normas de la OMC.

El acuerdo sobre Aspectos de la Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (TRIPs, en sus siglas inglesas) es un claro ejemplo. Adam Smith ya advirtió a los gobiernos que se guardaran de los instintos de los comerciantes privados: «Las personas del mismo gremio se reúnen rara vez, incluso para la diversión y la distracción, pero la conversación termina en una conspiración contra el público, o en algún acuerdo para elevar los precios.» Podría estar escribiendo sobre el acuerdo TRIPs. Una protección más estricta de las patentes aumentará los costes de la transferencia de tecnología. Los países en desarrollo perderán en torno a 40.000 millones de dólares anuales por el incremento en los pagos de las licencias a las ETN del Norte. Estados Unidos acaparará alrededor de la mitad del total. Más allá de los complejos argumentos sobre los derechos de propiedad intelectual, el acuerdo TRIPs es un fraude institucionalizado, sancionado por las normas de la OMC.

La aplicación del acuerdo TRIPs a los medicamentos tendrá graves consecuencias para la salud pública. La evidencia de los países en desarrollo sugiere que reforzar la protección de las patentes podría doblar el coste de las medicinas. Dado que las familias pobres ya gastan más en medicinas que en ningún otro aspecto sanitario, esto aumentará de forma significativa el coste del tratamiento de las enfermedades. Las consecuencias inevitables serán muertes prematuras y enfermedades innecesarias. Las mujeres, por su mayor vulnerabilidad a las enfermedades y su papel en la atención a los enfermos, sufrirán las consecuencias más graves.

El tratamiento actual de las patentes amenaza de forma directa los intereses de los pequeños productores agrarios. Los gobiernos del Norte han autorizado a las empresas inversoras a cometer actos de biopiratería, al permitirles patentar material genético procedente de los países en desarrollo. Si se exigiese el pago de un 2 por ciento por los derechos sobre estos materiales, las comunidades de los países pobres recibirían unos 5.000 millones de dólares. Para aumentar sus problemas, los pequeños productores agrarios podrían perder su derecho a conservar, vender e intercambiar semillas.

Bajo el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS, en sus siglas inglesas), los países industrializados están buscando abrir nuevos mercados a las inversiones de las ETN. Esto incluye mercados para los servicios financieros y para los servicios básicos, como el agua. No se ha dado prioridad a las actividades del sector servicios en las que los países en desarrollo pueden obtener beneficios, como proporcionar mano de obra. Al aplicar los principios del libre mercado al suministro de servicios esenciales, el acuerdo GATS amenaza con promover formas de privatización que perjudicarán los intereses de los pobres.

Muchas de las políticas industriales que facilitaron la integración con éxito del este de Asia en los mercados mundiales, ahora están restringidas o prohibidas bajo las normas de la OMC. Esto incluye políticas que requerirían a las ETN suministrarse localmente de productos, junto con restricciones a la inversión extranjera. Al requerir que países con niveles muy diferentes de desarrollo económico apliquen las mismas normas, el sistema de la OMC está a años luz de los problemas a los que se enfrentan los países pobres.

Reformas que se defienden en este informe:

- Acabar con la aplicación universal del modelo de propiedad intelectual de la OMC: los países en desarrollo deben conservar la capacidad de otorgar derechos de propiedad intelectual más breves y flexibles.
- Un compromiso claro para situar las prioridades de salud pública por encima de las reclamaciones de los propietarios de las patentes, sobre la base de los compromisos acordados en la Conferencia Ministerial de Doha de 2001.
- Prohibir las patentes de los recursos genéticos para alimentación y agricultura y reforzar y proteger el derecho de los países pobres a desarrollar formas más adecuadas para proteger las variedades de las plantas, y el derecho de los agricultores a conservar, vender e intercambiar semillas.

- Reformar el acuerdo sobre servicios para: dar prioridad a los objetivos de desarrollo, excluir los servicios públicos esenciales de las negociaciones sobre liberalización y reforzar la soberanía nacional.
- Reforzar las disposiciones de la OMC para el «tratamiento especial y diferenciado» de los países en desarrollo y eliminar las restricciones al derecho de los gobiernos a regular la inversión extranjera y proteger las industrias incipientes de sus países.

9. Como hacer que el comercio beneficie a los pobres

El comercio sólo podrá desarrollar todo su potencial si tanto los países ricos como los pobres toman medidas para redistribuir las oportunidades en favor de los pobres. Para ello se requieren actuaciones a escala nacional, nuevas formas de cooperación internacional, y una nueva arquitectura de gobernabilidad mundial en la OMC.

El reto de ampliar las oportunidades a escala nacional va más allá de los estrechos confines de la política comercial. Las desigualdades en los servicios sanitarios y educativos –y en el acceso a recursos– representan un obstáculo formidable para conseguir que los mercados funcionen en favor de los pobres. La falta de acceso a la tierra, a las infraestructuras de comercialización y a los recursos financieros, hace que los pobres estén en general peor preparados para aprovechar las oportunidades que ofrece el mercado, y que sean más vulnerables a la competencia de las importaciones. En muchos países, la corrupción generalizada y el exceso de burocracia actúan como un impuesto sobre el comercio, y el impuesto recae sobre todo en los más pobres.

El comercio sólo podrá desarrollar todo su potencial si tanto los países ricos como los pobres toman medidas para redistribuir las oportunidades en favor de los pobres.

La cooperación internacional se debe reforzar en una serie de áreas. Los países en desarrollo necesitan de la ayuda al desarrollo para integrarse en los mercados mundiales en condiciones más favorables, y para extender las oportunidades a los pobres. Sin embargo, entre 1992 y 2000 los países ricos redujeron sus presupuestos de ayuda en 13.000 millones de dólares. Algunas de las reducciones mayores recayeron en los países más pobres y en áreas –como la agricultura– donde una ayuda bien orientada puede conseguir una diferencia significativa en los niveles de pobreza. El fracaso a la hora de resolver los viejos problemas de la deuda de los países de renta baja, y responder de forma efectiva a los nuevos problemas en los mercados privados de capitales, supone nuevas amenazas. Existe el peligro creciente de que una deuda insostenible obligue a muchos países en desarrollo a transferir a sus acreedores en los países ricos la riqueza que obtienen mediante las exportaciones.

La OMC es una de las instituciones internacionales más jóvenes, pero ha envejecido antes de tiempo. Detrás de la fachada de organización dirigida por sus miembros, se trata de un sistema de gobierno basado en la dictadura de los ricos. Los países ricos tienen una influencia desproporcionada. Esto se debe, en parte, al fracaso de una democracia representativa. Cada país de la OMC tiene un voto, pero once de sus miembros pertenecientes a los Países Menos Adelantados, ni siquiera tienen una representación en la sede de la OMC en Ginebra. Las relaciones de poder informales refuerzan las desigualdades respecto a la capacidad de negociación en la OMC. Mientras tanto, más allá de la OMC, las poderosas ETN ejercen una influencia desproporcionada sobre la dirección de la política comercial.

Se requieren reformas en el sistema de gobierno del comercio para hacer que éste trabaje en favor de los pobres a todos los niveles. Estas reformas incluyen:

- Reformas redistributivas ligadas a las estrategias nacionales para la reducción de la pobreza. Estas reformas incluyen redistribución de la tierra, cambios en las prioridades del gasto público, desarrollo de infraestructuras y medidas para superar las barreras a la igualdad de género en los mercados locales.
- Actuaciones para hacer frente al problema de la corrupción. A escala nacional esto implica una auditoria más sólida mediante organismos responsables ante el legislativo, junto con la adhesión a la convención y directrices de la OCDE sobre corrupción.

- Aumentar el apoyo técnico a los países pobres mediante la Financing Facility for Trade–Related Capacity Building. Incluiría un presupuesto anual en torno a los 250 millones de dólares para promover la capacidad de negociación de los países en desarrollo en la OMC.
- Mejorar la transparencia y rendición de cuentas en los países en desarrollo. Todos los gobiernos deben presentar a sus respectivos cuerpos legislativos un informe anual sobre sus actividades en la OMC. Las revisiones de la política comercial en la OMC deben incluir una evaluación de la calidad del diálogo entre los gobiernos y la sociedad civil sobre la reforma de la política comercial.
- Una mayor transparencia en cuanto a las influencias extraoficiales. Se debe requerir a todos los gobiernos nacionales que revelen los contactos y los documentos presentados por las organizaciones que pretenden influir en las políticas comerciales.
- El desarrollo de un Mecanismo Mundial Anti-Monopolio. A la vista de la enorme concentración del poder empresarial en la economía mundial, los principios de la legislación contra el monopolio se deben extender más allá de las fronteras nacionales, alcanzando a la economía internacional.

Como cualquier economía nacional, la integración económica global puede ser fuente de prosperidad compartida y reducción de la pobreza, o fuente de exclusión y desigualdad creciente. Bien manejado, el sistema internacional de comercio puede liberar a millones de personas de la pobreza. Mal manejado, dejará economías enteras en una marginación aún mayor. Igual ocurre en los contextos nacionales. Un buen gobierno puede hacer que el comercio genere beneficios para los pobres. Un mal gobierno puede hacer que les perjudique.

En este momento el comercio está siendo mal manejado, tanto en el contexto global como en muchos contextos nacionales. Mantener el mismo camino está descartado. Pero una vuelta al aislacionismo privaría a las poblaciones pobres de las ventajas que el comercio puede ofrecerles. Supondría un freno para una fuerza poderosa en la reducción de la pobreza. Por eso necesitamos un nuevo orden comercial mundial, basado en nuevos conceptos de derechos y obligaciones, y en un compromiso por hacer que la globalización beneficie a aquellos que viven en la pobreza.

Direcciones

Oxfam Internacional es una confederación de 12 agencias de desarrollo que trabaja en 120 países de todo el mundo en desarrollo: Oxfam América, Oxfam Bélgica, Oxfam Canadá, Oxfam Community Aid Abroad (Australia), Oxfam Gran Bretaña, Oxfam Hong Kong, Intermón Oxfam (España), Oxfam Irlanda, Novib Oxfam Holanda, Oxfam Nueva Zelanda, Oxfam Quebec y Oxfam Alemania.
Para más información, póngase en contacto telefónico o por escrito con cualquiera de las agencias siguientes:

Oxfam América
26 West St.
Boston, MA 02111-1206
Tel: 1.617.482.1211
E-mail: info@oxfamamerica.org
www.oxfamamerica.org

Oxfam Canadá
Suite 300-294 Albert St.
Ottawa, Ontario, Canadá K1P 6E6
Tel: 1.613.237.5236
E-mail: enquire@oxfam.ca
www.oxfam.ca

Oxfam Quebec
2330 rue Notre-Dame Quest
Bureau 200, Montreal, Quebec
Canada H3J 2Y2
Tel: 1.514.937.1614
E-mail: info@oxfam.qc.ca
www.oxfam.qc.ca

Oxfam Irlanda
Dublin Office:
9 Burgh Quay, Dublin 2, Ireland
Tel: 353.1.672.7662
E-mail: oxireland@oxfam.ie

Belfast Office:
52-54 Dublin Road, Belfast BT2 7HN
Tel: 44.28.9023.0220
E-mail: oxfam@oxfamni.org.uk
www.oxfamireland.org

Oxfam GB
274 Banbury Road, Oxford
England OX2 7DZ
Tel: 44.1865.311311
E-mail: oxfam@oxfam.org.uk
www.oxfam.org.uk

Oxfam Bélgica
Oxfam-Solidaridad
60 Rue des Quatre Vents
1080 Bruxelles, Belgium
Tel: 32.2.501.6700
E-mail: oxfamsol@oxfamsol.be
www.oxfamsol.be

Novib Oxfam Holanda
Mauritskade 9
2514 HD The Hague, The Netherlands
Postal address: P.O Box 30919, 2500 GX The Hague, The Netherlands
Tel: 31.70.342.1621
E-mail: info@novib.nl
www.novib.nl

Intermón Oxfam
Roger de Lluria 15
08010, Barcelona, Spain
Tel: 34.93.482.0700
E-mail: intermon@intermon.org
www.IntermonOxfam.org

Oxfam Alemania
Greifswalder Str. 33a
10405 Berlin, Germany
Tel: 49.30.428.50621
E-mail: info@oxfam.de
www.oxfam.de

Oxfam Hong Kong
17/F, China United Centre
28 Marble Road, North Point
Hong Kong
Tel: 852.2520.2525
E-Mail: info@oxfam.org.hk
www.oxfam.org.hk

Oxfam Community Aid Abroad
National & Victorian Offices
156 George St. (Corner Webb Street)
Fitzroy, Victoria, Australia 3065
Tel: 61.3.9289.9444
E-mail: enquire@caa.org.au
www.caa.org.au

Oxfam Nueva Zelanda
Level 1, 62 Aitken Terrace
Kingsland, Auckland
New Zealand
Postal address: P.O. Box 68 357, Auckland 1032, New Zealand
Tel: 64.9.358.180
E-mail: oxfam@oxfam.org.nz
www.oxfam.org.nz

Oxfam International Advocacy Office
1112 16th St., NW, Ste. 600, Washington, DC 20036
Tel: 1.202.496.1170
E-mail: advocacy@oxfaminternational.org
www.oxfam.org

Oxfam International Office en Bruselas
60 rue des Quatre Vents,
1080, Bruxelles, Belgium
Tel: 32.501.6761
E-mail:
david.earnshaw@oxfaminternational.org

Oxfam International Office en Ginebra
15 rue des Savoises
1205 Genève
Tel: 41.22.321.2371
E-mail:
celine.charveriat@oxfaminternational.org

Oxfam International Office en Nueva York
Tel: 1.646.246.5448
E-mail:
nicola.reindorp@oxfaminternational.org

Esta edición en castellano ha sido realizada por

INTERMÓN OXFAM
Roger de Llúria, 15
08010 Barcelona
Tel: 34 93 482 07 00
www.IntermonOxfam.org

CAMBIAR LAS REGLAS

comercio, globalización y lucha contra la pobreza

www.comercioconjusticia.com

Oxfam no sólo está decidida a defender con argumentos la necesidad de cambio, como hacemos en este informe, sino también a trabajar para que ese cambio se haga realidad. Por eso hemos puesto en marcha la campaña de Oxfam sobre comercio, con el nombre de Comercio Con Justicia. Sabemos que el verdadero cambio sólo llegará cuando lo demande un elevado número de personas, tanto en los países ricos como en los pobres. Queremos trabajar junto con las muchas organizaciones e individuos de todo el mundo que ya están haciendo campañas para asegurar que el comercio suponga una verdadera diferencia en la lucha contra la pobreza global. Juntos, queremos construir el tipo de movimiento que logró acabar con el *apartheid*, que prohibió el uso de minas antipersonales y que está logrando progresos reales en la reducción de la deuda del Tercer Mundo. La ambición es mucha y la tarea no es fácil, pero estamos convencidos de que el éxito de esta campaña puede transformar la vida de las comunidades pobres de un modo nunca visto hasta ahora.

V75215

COMERCIO CON JUSTICIA

Oxfam Internacional